

Experiencias traídas de terreno

Niños en conflicto con la ley. Institucionalizados y sus familias. **Expositor: Roberto Cervantes Rivera, José Antonio López**

Estamos trabajando con los educadores que están en contacto con los niños. Encontramos muchos estereotipos, muchas maneras de educar sobre un mismo tema. Siempre los niños son el laboratorio de nuestras intervenciones. Entonces tratamos de decir que los niños son sujetos constructores de su propia historia. Pero sin embargo, sigue el paquete ensamblado desde los diferentes programas que se instalan. Otra cosa que trabajamos en el proyecto es cómo vamos involucrando esta responsabilidad en lo social. Quisiera dar un breve contexto también de la familia. Tenemos una nueva estructura de familia que no responde a nuestro esquema. Hay un choque en término de roles. Hay otros roles que se están instalando en las familias a partir de los chicos y muchas veces estos roles no son comprendidos entre las generaciones, tanto adultos como niños. Los chicos generalmente son expulsados a la calle y la calle no es la misma calle de hace quince años. El tema de sexo prematuro y de drogas son dos líneas muy fuertes, con las cuales primero tienen contacto los chicos expulsados a la calle. Desde ahí hay un poder que es relegado en términos de participación de los chicos. Hay una cultura de negación y hay una forma de ver la vida desde los adultos, hay un cortocircuito. Los chicos están empezando a tener poder desde otras situaciones que nosotros llamamos anormales. Pero que les dan cierta identidad, cierta respuesta y cierta presencia dentro de la sociedad. Para mantener vigente este poder, los chicos están tratando de reinventarlo. Si alguien escucha que un niño de 14 años mató a otra persona o que violó, eso es algo real, eso está pasando, son poderes que los chicos están asumiendo para tener cierta presencia en la sociedad. Visitamos un albergue por el que pasan al año 800 niños. Todos pasan sin haber tenido un debido proceso, entonces hay una violación de derechos humanos de los chicos. Estos chicos están conscientes de que las instituciones que los acogen en términos de protección son las mismas que vulneran sus derechos. Hay una conciencia particular donde los chicos juegan el juego hasta que puedan fugarse o encontrar una alternativa de salida.

Esta es una mirada que quisiera pasar y que nos interpela sobre cómo dar respuestas a un problema que quisiéramos colocar dentro de lo normal.

La otra mirada que quisiera señalar, está basada en la institucionalidad de los niños. Hay una creciente institucionalidad de los niños. Si se deteriora la familia, el Estado tiene una rápida respuesta: institucionalizar. En mi experiencia de trabajo, veo que hay tres tipos de instituciones que albergan o reciben a los niños.

Una primera, las instituciones del Estado, que se han convertido en el depósito de niños. Un niño puede ingresar por haber sufrido un abuso sexual o está por infracción a la ley o por retraso mental. Se convierte en un depósito. El tratamiento desde ahí es igual para todos. Entonces, intentamos trabajar un tema de especialización en el tratamiento de los chicos, dado que ahora lo que más interesa es que no se escape más que el tratamiento mismo.

El otro tipo de instituciones son las religiosas. Hay instituciones que recogen a niños desde la iglesia católica, los anglicanos, los protestantes, etc. Cada uno tiene una filosofía de tratamiento con los chicos. Es decir que cada uno desarrolla un programa y establece cómo debería ser el tratamiento de los chicos.

Las otras son instituciones privadas. Uno puede contar con los dedos de las manos las instituciones públicas que hay en el país, las religiosas están medio esparcidas y las privadas, medio escondidas. Si no sabemos cuántas instituciones hay en el país, mucho menos sabremos cuántos chicos están instalados en ellas. Hay una tipología de instituciones que están respondiendo a los propios programas pero no muchas veces responden a los intereses de los chicos.

Otra cosa que en mi experiencia he visto, es que casi no se trabaja el tema de la familia. Esto es un peligro real para el tipo de trabajo de algunas instituciones porque bloquea el programa. Además, el trabajo de

familia es muy costoso. Seguir una familia significa hacer visitas familiares y tener la capacidad de desarrollar esas visitas familiares, tener las herramientas apropiadas para trabajar con la familia. Qué decirles a estas familias cuando encontramos estas estructuras donde el hijo mayor es el padre, donde no hay ninguno de los dos. Es muy complejo. Esto debería ser como una política de Estado, un trabajo muy duro y costoso.

La otra cosa que hemos visto es el tema de las trabajadoras sociales. Tenemos la confección de una ficha que puede hablar tanto de un niño como de todos a la vez, pero no refleja un caso real de un niño. El tema de la profesionalización de las trabajadoras sociales debería ser el acento como para que el juez tenga impedimentos para encerrar a los chicos.

Desde Arequipa, intentamos trabajar que ningún chico se institucionalice, intentamos buscar respuestas desde la comunidad, los gobiernos locales, para irrumpir en el 37 B que es la primera medida que se toma para encerrar a los chicos.

Lo que les voy a exponer es algo puntual y es el trabajo con padres de familia en los centros de educación, concretamente en el Virgilio Guerrero porque casi en ninguno, por lo menos en el Ecuador, trabajan con las familias. Es una de las falencias que existen.

Esto se refiere a la institución Virgilio Guerrero donde yo trabajo en Quito desde hace trece años. Es una obra del ahora llamado Ministerio de Inclusión Económica y Social; antes se llamaba de Bienestar Social, ahora quisieron quitarle el aspecto de asistencialismo y le pusieron de Inclusión Económica y Social. Desde el año 95 estamos al frente de este centro.

Las perspectivas de trabajo con las familias son importantes. Las sonrisas y el dolor de un hijo deberían ser suficientes para educar a su familia. La primera necesidad es involucrar a la familia en el proceso reeducativo. No puede haber un trabajo educativo con los muchachos si no se educa simultáneamente a las familias, porque también la familia necesita el cambio. ¿Para qué va un chico a un centro? No es una sanción, es una medida socioeducativa, es decir ayudarlo a saber cómo vivir en sociedad y que reciba la educación correspondiente. Lo mismo necesitan las familias por lo que veremos más adelante. A nosotros nos corresponde ser solamente acompañantes pero que dialogamos, confrontamos, apoyamos y exigimos. Las consecuencias de un mal ambiente en una familia son tristes y, por consiguiente, tenemos que ser a veces un tanto duros con la familia, sin dejar de ser amorosos. Resaltar su valor de la resiliencia. Los chicos siguen creyendo en sus familias. Este es el gran valor que tienen ellos, aunque la familia sea defectuosa. Y, desde el problema, construir futuro.

Familias completas, es decir, que tienen papá y mamá, esto no quiere decir que vivan juntos sino que tienen papá y mamá, sacados de nuestras estadísticas, llevamos en estos 13 años, alrededor de 17000 muchachos. Hablamos de un 87% de familias completas pero disfuncionales un 95%. No se asuste nadie de que haya infracciones, de que la familia sea un factor muy fuerte de disfuncionalidad. Dentro de estas familias reestructuradas un 60%. Esto quiere decir que cambiaron de pareja en el camino y las consecuencias de esto las sufren los muchachos. No juzgamos si está bien o si está mal, simplemente explicitamos los datos.

La situación social de la que vienen: con empleo formal, un 30%; con empleo informal, un 60%; con desempleo, un 10%; consumo de alcohol, un 40%; familia delincuencial, 10%; el problema de los migrantes, 30%; barrios vulnerables, 60%. Como ven, hablamos de los chicos infractores pero estas son las condiciones en las que les ha tocado vivir. La conclusión es siempre: si yo hubiera tenido las mismas circunstancias de vida, seríamos eso o peores. Por eso no se puede culpabilizar pero sí ayudar.

La situación económica de las familias. Pobreza extrema no tenemos entre las familias de los muchachos, 0%. Pero pobreza, 69,5% y media 30%. Hay una población mínima de gente adinerada, el 0,5%, sin que eso signifique que en las clases adineradas no haya problemas de infracción pero no llegan a nosotros.

Hay un elemento importante que es la vivienda propia. Eso pertenece un poco a la cultura, que siempre están luchando por su vivienda, 35%. Un promedio de hijos de 4 muchachos, que ha ido bajando ese índice y ese promedio.

El nivel cultural. Analfabetos 10%, es más o menos la media nacional; educación básica, 70%; educación secundaria, 15%; universitaria, 5%. Son familias que cuentan con valores espirituales, con presencia de maltrato, 75%. Hay una gran contrariedad en tener un ambiente espiritual y al mismo tiempo un ambiente de maltrato pero eso es lo que ocurre. El nivel bajo de resiliencia porque el estrés que provoca la vida es muy alto.

Nos hemos propuesto siempre la integración de la familia al proceso reeducativo, es decir, en un plan de apoyo donde entre hasta el perrito de la casa porque tiene que ser un poco sistémico saber que o nos ayudamos todos o alguien se queda por fuera.

Asumir su responsabilidad. Esto es interesantísimo. Desconocen las conductas inadecuadas de sus hijos el 80%; no sabían que sus hijos estaban en problemas cuando llegan al centro. Para las familias es un descubrimiento. Justifican las conductas inadecuadas un 15%. “Es porque salió al papá, es por una necesidad”. Y cuando ya reconocen el problema, se sienten culpables un 65% y ahí hay un trabajo grande por hacer. La culpabilidad no es algo bueno. La responsabilidad de nuestras acciones, sí. Muchachos que dicen no contar con familia, 8%, que desconocen o no quieren dar el paradero de sus familias.

La integración en el proceso de cambio. ¿Cómo se realiza? Visita al hijo, 80%, un dato positivo, es decir, no hay abandono por parte de la familia. Consulta con las profesionales del centro, 80%. Asisten a las terapias y talleres, 95%. Esto es un encuentro mensual para talleres. Se comprometen con la institución y con el hijo, 95%. Esto es exclusivo de nuestro centro.

Las estrategias de integración a tres bandas, lo llamo yo. Las bandas son el adolescente, la familia y la institución. Se hacen diálogos terapéuticos, talleres, asambleas, visitas domiciliarias, informe mensual al juez. No es fácil involucrar a los jueces en esto porque ellos creen que ya cumplieron su cometido poniendo una sanción. Pero nosotros hemos trabajado para que los jueces sean aliados nuestros porque desde la ley también se puede obligar a las familias a que haya una mayor atención. Visitamos obras sociales, colegios y lugares de trabajo porque hay chicos que están trabajando, sobre todo en programas de libertad asistida. Estímulos como las salidas en permiso, búsqueda de trabajo o colegio y días especiales de celebración institucional. Es decir, la institución aprovecha los días de la familia o el de las madres o el del padre para convocar y tener un encuentro alegre, sin hablar de problemas, sino para vivir un momento de alegría que nos hace bien a todos.

Los compromisos para su integración familiar y social. Exigimos que haya ubicación laboral o académica. Hablamos de que nuestro promedio de muchachos es un 80 y tanto % entre 17 y 18 años, una edad de trabajo. Y el trabajo es una estrategia salvadora si lo ayudas. O continuar sus estudios. Antes de ayer comenzamos un bachillerato virtual con 25 muchachos. El muchacho que desertó antes, ahora tiene ganas de estudiar y promovemos otra forma de estudio. También los sábados hay un grupo que sale a estudiar en un colegio.

Haber mejorado la convivencia familiar. Vean que nosotros exigimos el cambio afuera porque si no hay cambio afuera, se pierde el trabajo. Haber superado problemas de adicción o maltrato. El problema del alcoholismo es un problema endémico en el Ecuador y el alcohol trae también la violencia intrafamiliar. Por eso, a través del apoyo profesional logran superar esos problemas, o por lo menos disminuirlos.

Reporte quincenal después de la salida durante seis meses. Es algo que estamos corrigiendo para tratar de hacer un seguimiento post-institucional, con el fin de garantizar el éxito. Promover la autonomía del hijo, que haya un cambio en su modo de ser desde la autonomía.

Un elemento importante es la prevención como resultado positivo de la infracción. La infracción aparentemente fue un mal pero sin embargo la podremos convertir en posibilidades de bien y es buscar el resultado positivo.

En las relaciones de pareja, qué se busca y qué se consigue. Mejorar la comunicación. Nuestras parejas son muy solitarias, muy dominantes, hay autoritarismo, hay machismo, hay ausencia de diálogo, de respeto, no hay equidad. Enseñarles que cada uno tiene su rol, que haya autonomía también en las parejas. El manejo de la autoridad y la calidez en las relaciones, incluyendo la calidez en las relaciones sexuales. Es decir, que tengan gusto de vivir juntos, que no sea un martirio porque eso se pasa con dolor a los hijos.

En el trato adecuado de los hijos. Ellos tienen hermanitos. Si un chico ha sido infractor, tenemos que ayudar a los otros a prevenir el mal en los demás. Respeto a la individualidad, comunicación, búsqueda de consensos, fortalecimiento de lazos afectivos, promover mayores espacios de convivencia familiar y mayor atención a los demás hijos. Desde la falla de uno, aprender el manejo para los demás y no echarle la culpa a los amigos, a la policía sino echarse la responsabilidad a sí mismos de que pueden y deben mejorar para conseguir éxitos.

En la calidad de vida ofrecida. ¿Por qué tienen que seguir siendo unos desafortunados cuando tienen todas las posibilidades? Tienen trabajos, suelditos. Priorizar el estudio sobre el trabajo, un punto difícil. Pero hoy el que no se prepare con el estudio está condenado a ser pobre. El estudio es base de superación personal, de mayores conocimientos, pero también de mayores posibilidades.

Mejorar la alimentación. A veces con lo que se tiene se puede vivir mejor, simplemente no saben. Salud e higiene. Fomentar el bienestar y recreación familiar. Recuerdo que un día, y creo que fue con apoyo del

BICE, reuní 400 familias en un día de descanso. La orden era “hoy no se habla de problemas, simplemente quiero que sean felices”. Los hermanitos pequeños se quedan con el muchacho en el centro y ustedes van a salir. Y salimos 400 personas a un sitio de recreación, donde tuvimos la oportunidad de que ellos hablaran, descansaran, con la despreocupación de todas las demás cosas. Esas experiencias hacen falta porque son familias de 10, 15 años a veces de matrimonio y no siempre de matrimonio feliz. Hay que enseñarle a la gente a ser feliz y fundamentalmente, evitar las reuniones basadas en consumo de alcohol. Enseñarles que se puede ser feliz sin consumirlo. Y nosotros, a través de la institución, enseñarles que se puede disfrutar de una alimentación sana, de unos jugos naturales para que se quite la incultura de pensar que el alcohol es lo único que desinhibe y que es lo único que permite estar contentos pero que sabemos que trae tristeza.

Evitar cualquier clase de maltrato y promover el afecto. Es fundamental enseñar a querer de nuevo.

En la integración comunitaria, no aislemos a la gente. Incorporar a los hijos en grupos juveniles. Le echamos la culpa a los malos amigos y sin embargo no hablamos de los buenos amigos. Es más importante hablar de lo positivo que de lo negativo. Incorporarlos a grupos deportivos, culturales, de carácter solidario, y compartir espiritualidad.

En la prioridad de los valores, enseñar principios válidos, dar siempre buen ejemplo, hacer primar la educación y la familia sobre la economía. Es decir, no estamos juntos para hacernos ricos. Estamos juntos para vivir felices, en comunión, en comunidad, en familia. No tratemos simplemente de ganar dinero y de conseguir lo que el consumismo quiere. Combatir el egoísmo con acciones solidarias, ayudarle a la gente, valorar siempre la vida y la dignidad sexual y el respeto al bien ajeno. Tener valores fundamentales permanentes.

Experiencias realizadas sobre el campo. Búsqueda inmediata de la familia, cuando hay un chico infractor, para involucrarla pero sobre todo, para darle el sostén que necesita. Al menos una visita domiciliaria, conocer a la familia en su casa. Elaboración del diagnóstico de situación, de sus necesidades y de sus posibilidades. No quedarnos nunca en la lamentación sino ver qué puede hacer la familia. Los problemas los tienen que resolver ellos pero nosotros los ayudamos para ver cómo pueden hacerlo. Para eso hay un acompañamiento permanente.

Los talleres de formación deben ser mensuales y multidisciplinarios. Asiste el educador, la psicóloga, la trabajadora social; se ofrece el apoyo a las familias; que sean vivenciales, que no sea de la teoría solamente; tratar temas de interés familiar y que son de actualidad; corregir actitudes y propiciar una mejor dinámica familiar.

Terapia individual y familiar. Grupos mixtos, encuentro semanal o quincenal con las familias, manejo de las situaciones críticas, fijación y evaluación de compromisos adquiridos, apoyo en la búsqueda de trabajo, apoyo para prosecución de estudios y solicitud de apoyo judicial. En nuestro código hay una medida socioeducativa que se llama de orientación y apoyo. Casi no la utilizan para los padres y está hecha para los padres. Que participen en grupos para mejorar su situación emotiva, como alcohólicos anónimos. El juez puede obligar a las familias a que participen, aunque la infracción es del chico el juez puede ayudar a eso.

Dificultades encontradas: resistencia al cambio, vida delincuencial. Es muy complicado cuando uno es hijo de ladrones no ser ladrón. Adicción severa a sustancias psicoactivas. Negación de la familia por parte de los muchachos y abandono de los hijos por parte de las familias.

Resultados obtenidos: conocimiento real de la situación. Mayor responsabilidad de los padres, enfrentar las crisis, mejorar la comunicación, mayor comprensión y tolerancia, práctica del amor exigente. Ahí es donde se combina el amor con la exigencia. Normalizar la convivencia hasta donde sea posible.